

111831
1001043

Copia.

Santiago, 6 de Agosto de 1944

Señora
Eulalia Puga de Benavente.
Presente.

Muy apreciada amiga: He leído su carta y recordado sus palabras, una y otra vez. Me observo y confronto mi espíritu y mis posibilidades inmediatas frente a la grandiosa obra de intenso acción y pensamiento que Ud. con tanta devoción y firmeza, comprende también que debe materializarse. Sin duda tiene Ud. una santa intuición. Sé que Ud. interpreta fielmente y con singular vigor, la misma misión cristiana y patriótica que no ha desviado desde mis primeros años, pero oránculo que me parece no haber orado a Dios lo suficiente o necesario para sentirme lanzado con plena comprensión a este preciso instante de mi vida, para saber lo que es su voluntad, no sé si la tensión del arco es tal que sea el momento de lanzar la flecha a distancia. Digo como en silencio. Quizás se debe a que no hemos precisado las primeras acciones a realizar, o a que mi conciencia de responsabilidad se abruma ante la posibilidad de dar pasos en falso, y aún puede deberse a un temor subconsciente de que no hubiera afinidad en el método, la finalidad, o la táctica de una reforma de tan vastas consecuencias para el desarrollo de nuestro país. Sé sin embargo, que una acción pronta y vigorosa disiparía toda duda y vacilación, pero aún no me he ocurrido medios novedosos como promoverla, que vayan más allá de la labor de escritores más o menos acertados y conciten a su favor masas y fuerzas que necesariamente hayan de oírse e influir en la orientación espiritual y de todo orden de nuestros conciudadanos. Como pienso en la hermandad de una acción dispuesta. Digo pensando, y creo que las manifestaciones externas a nuestra individualidad exigen la intervención de quienes desean servir cristianamente inspirados. Cualquier momento lo existiría si tan sólo hubiera uno que se comprendiera el imperativo cristiano de redención. Pero una lucha organizada, la convocatoria a la nacionalidad, la planificación de la vida creadora y abundante de un país, es obra no de uno sino de muchos que alienten una misma fe, aspirante, e ideal de vida. La mistica de sus estomas regados es el poder de Dios, el brazo de él, y ¿quién podría así desbaratarlos? Pero es necesario que intimo llamado que Ud. siente con insistente energía y de el llamado que me ti aún antes que invicible avaricia, ya por fin la conciencia humanizada profundamente en nosotros mismos de que Dios ha de actuar y reclame hijos que lo hacen. No debemos olvidar si, cuán difícil es lanzarse de un carro en marcha y tomar la delantera. Me ensanché el alma la esperanza de intentar en el nombre de Dios tan gloriosa empresa, en la actitud de los cristianos y en consecuencia del cristianismo, en Chile. Estoy, pues, con Ud. para materializar tales proyectos.

En el discurso del señor del Padroal y en el informe de Contreras Labarca al pleno Comarista he notado interesantes orientaciones económicas que, fluyendo de los fenómenos mundiales que presenciemos, van sin embargo avanzando en el hasta ahora desconocido ambiente político chileno. Nuestro movimiento debería darle importancia capital y primaría a una planificación económica.

[Carta] 1944 ago. 6, Santiago, [Chile] [a] Eulalia Puga de Benavente [manuscrito] E. Araneda.

AUTORÍA

Araneda, Exequiel

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1944 ago. 6, Santiago, [Chile] [a] Eulalia Puga de Benavente [manuscrito] E. Araneda. 2 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa